



El viaje de Benedicto XVI a Croacia ha tenido como referencia la familia basada en el matrimonio cristiano

iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com

El compromiso del amor se traduce en la apertura a la vida y en el respeto a la moral natural, como signos y caminos de esperanza y libertad

Las encuestas de los últimos años vienen mostrando que la familia no se encuentra en crisis, sino a la cabeza de los valores. Otra cosa es lo que suele denominarse los “modelos” de familia y el tipo de vínculos que los constituyen.

El viaje de **Benedicto XVI** a Croacia ha tenido como referencia la familia basada en el matrimonio cristiano. En su homilía con motivo de la *Jornada de las Familias Católicas* (Zagreb, 5-VI- 2011), comenzó señalando la necesidad que tiene esta institución de ser evangelizada y apoyada, y al mismo tiempo su papel «*decisivo para la educación en la fe, para la edificación de la Iglesia como comunión y para su presencia misionera en las más diversas situaciones de la vida*», y también para vivificar el tejido social.

Misión de la familia cristiana

Citando al beato **Juan Pablo II**, insistió en que «*la familia cristiana está llamada a tomar parte viva y responsable en la misión de la Iglesia de manera propia y original, es decir, poniendo al servicio de la Iglesia y de la sociedad su propio ser y obrar, en cuanto comunidad íntima de vida y de amor*» (*Familiaris consortio*, 50).

A continuación habló directamente a los miembros de las familias, primero invitando a la educación cristiana de los hijos: «*Queridos padres, esforzaos siempre en enseñar a rezar a vuestros hijos, y rezad con ellos; acercarlos a los Sacramentos, especialmente a la Eucaristía (...); introducirlos en la vida de la Iglesia; no tengáis miedo de leer la Sagrada Escritura en la intimidad doméstica, iluminando la vida familiar con la luz de la fe y alabando a Dios como Padre. Sed como un pequeño cenáculo, como aquel de María y los discípulos, en el que se vive la unidad, la comunión, la oración*».

De esta manera el Papa recordaba a los padres y madres cristianos su deber gustoso de transmitir a sus hijos la fe y vida cristiana. Por eso deben enseñarles a rezar (con breves oraciones pero habituales: por ejemplo al principio y al final del día, en la bendición de la mesa, y otros pequeños detalles de piedad vividos en familia). Han de explicarles la centralidad de la Misa del domingo, enseñarles a confesarse, etc. Obviamente esto no desnaturaliza el hogar, sino que, al contrario, asienta las bases de la personalidad cristiana de los hijos.

Sobre estas bases, gracias a Dios, las familias cristianas —seguía Benedicto XVI— «*toman conciencia cada vez más de su vocación misionera, y se comprometen seriamente a dar testimonio de Cristo, el Señor*». Esta “misión” de la familia —que consiste sobre todo en la ejemplaridad cristiana de su vida— se necesita hoy para manifestar los valores humanos y éticos fundamentales, como la apertura a Dios, el sentido de la libertad y de la felicidad.

Testimoniar la cultura de la vida

Es el diagnóstico del Papa: *«En la sociedad actual es más que nunca necesaria y urgente la presencia de familias cristianas ejemplares. Hemos de constatar desafortunadamente cómo, especialmente en Europa, se difunde una secularización que lleva a la marginación de Dios de la vida y a una creciente disgregación de la familia. Se absolutiza una libertad sin compromiso por la verdad, y se cultiva como ideal el bienestar individual a través del consumo de bienes materiales y experiencias efímeras, descuidando la calidad de las relaciones con las personas y los valores humanos más profundos; se reduce el amor a una emoción sentimental y a la satisfacción de impulsos instintivos, sin esforzarse por construir vínculos duraderos de pertenencia recíproca y sin apertura a la vida. Estamos llamados a contrastar dicha mentalidad».*

Por eso les decía que, junto a la palabra de la Iglesia, es central el apoyo de las familias en los valores que envuelven la cultura de la vida: *«la intangibilidad de la vida humana desde la concepción hasta su término natural, el valor único e insustituible de la familia fundada en el matrimonio y la necesidad de medidas legislativas que apoyen a las familias en la tarea de engendrar y educar a los hijos».*

Asumir el compromiso del amor

Benedicto XVI animaba también —y esto afecta sobre todo a los jóvenes— a ser fuertes, con la ayuda de Dios, para asumir el compromiso del amor, sin aceptar sucedáneos del matrimonio como las relaciones prematrimoniales: *«¡Sed valientes! No cedáis a esa mentalidad secularizada que propone la convivencia como preparatoria, o incluso sustitutiva del matrimonio. Enseñad con vuestro testimonio de vida que es posible amar, como Cristo, sin reservas; que no hay que tener miedo a comprometerse con otra persona».*

El compromiso del amor se traduce en la apertura a la vida y en el respeto a la moral natural, como signos y caminos de esperanza y libertad: *«Queridas familias, alegraos por la paternidad y la maternidad. La apertura a la vida es signo de apertura al futuro, de confianza en el porvenir, del mismo modo que el respeto de la moral natural libera a la persona en vez de desolarla».*

Familia de Dios e Iglesia doméstica

Y puesto que la Iglesia es familia de Dios, *«el bien de la familia es también el bien de la Iglesia».* Lo había dicho ya al principio de su pontificado y lo repetía ahora: *«La edificación de cada familia cristiana se sitúa en el contexto de la familia más amplia, que es la Iglesia, la cual la sostiene y la lleva consigo... Y, de forma recíproca, la Iglesia es edificada por las familias, "pequeñas Iglesias domésticas"»* (Discurso en la apertura de la Asamblea eclesial de la diócesis de Roma, 6-VI-2005).

Todo un programa para la vida familiar, que podemos y debemos aplicar. Así pues, conviene que los cristianos que han constituido un hogar se pregunten cómo es su proyecto de familia, y cómo viven su misión de padres y madres cada día, para que la familia que forman sea lo que está llamada a ser: un signo del amor de Dios y de la auténtica humanidad, que construye el presente y asegura el futuro del mundo. Esta misma reflexión la deberán hacer, con otra perspectiva y con matices diversos, todos los que tienen, o tenemos, el deber de ayudar a las familias en los distintos ámbitos de la educación cristiana.

Ramiro Pellitero. Universidad de Navarra